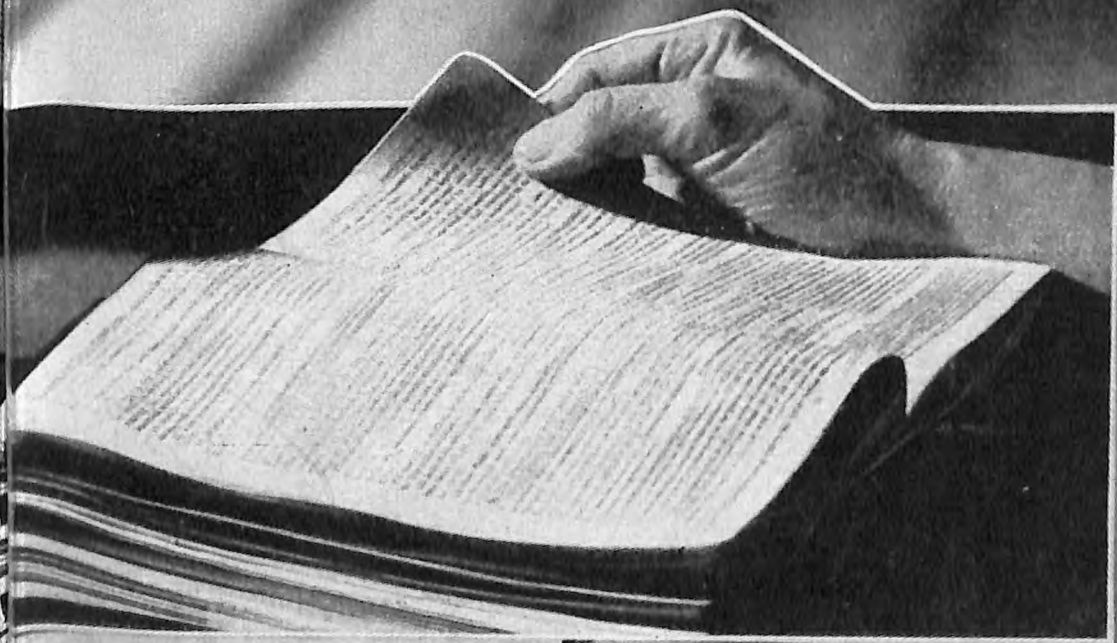


El
Ministerio
Adventista

Mayo - Junio de 1968





FE Y FELICIDAD

Demasiada gente agota sus necesidades espirituales en la adherencia externa a algún dogma o fe particular. El hondo significado simbólico del ritual queda ceñido con demasiada frecuencia a la hora del culto. El servicio religioso, si se toma en serio, debe impregnar todas las acciones y situaciones de la vida, no debe eludir ninguna cuestión, debe ser una guía en todos los conflictos. El sacerdote actual debe ser un hombre de este mundo, que pueda iluminar la oscuridad de nuestra época con sus convicciones y la honradez de su fe.

La religión, como la medicina, puede cumplir su función sólo si la gente sale de la iglesia —o de la consulta— más feliz que cuando entró. No deben sentirse aburridos, confusos ni aquiescentes. Deben haber ganado en conocimiento de sí mismos y del mundo que les rodea. Deben saber mejor qué hacer con sus vidas, y deben sentirse estimulados a la acción.

—Martín Gumpert, Anatomía de la Felicidad, pág. 331



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: E. Benjamín Gómez **Secretaria:** Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 938.305

AÑO 16 **Nº 3**

MAYO - JUNIO DE 1968

CONTENIDO

Las cuatro "R" del evangelismo 3

ARTICULOS GENERALES

El ministro, conductor del culto 4

Las finanzas de la iglesia 7

EL PASTOR—Apacentando el rebaño

¿Cómo estudia usted? 10

El desafío de la terminación de la obra 12

INVESTIGACION—Teología, Historia, Ciencia

¿Tenemos información inspirada acerca de la edad de la tierra? 15

Daniel 8: 14 y la purificación del santuario 18

MUSICA

¿Sagrado o profano? 22

LA RELIGION EN LA PRENSA 24

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



Las Cuatro "R" del Evangelismo

POR ENOCH DE OLIVEIRA

HACE algunos años en la ciudad de Moscú se realizó una gran concentración de jóvenes con ocasión de un congreso internacional del partido comunista. Varios oradores, representando a diferentes países, proclamaban con fervor y elocuencia el triunfo de la revolución comunista. El programa era interrumpido a veces por el resonar marcial de los clarines y la vibrante aclamación de los congresales reunidos, que repetían: "¡Estamos transformando el mundo!" "¡Estamos transformando el mundo!" Cada vez que los clarines se hacían oír, aquellos jóvenes, animados por la convicción del triunfo inevitable del comunismo, exclamaban: "¡Estamos transformando el mundo!"

Sin ninguna duda, el mundo carece de una transformación. Los tiempos modernos se caracterizan por el materialismo, la violencia, la incertidumbre y el temor del aniquilamiento de la especie humana en un horrendo "holocausto atómico".

La indiferencia religiosa, y como consecuencia la declinación moral, son realidades evidentes en el mundo contemporáneo. Ante tales circunstancias desesperantes, nadie discute la necesidad de una transformación. Pero, ¿qué clase de transformación necesita el mundo? Sin pretender ignorar la necesidad de una reforma en la actual estructura económica y social de nuestros días, diremos que la transformación suprema es de orden moral.

La transformación del corazón humano —del corazón como sede de la voluntad, de las emociones, deseos y anhelos, es la necesidad primordial.

Surge entonces la urgencia del evangelismo. Pero, frente a los problemas anteriormente mencionados, ¿qué mensaje debemos presentar en nuestro evangelismo?

Con las Sagradas Escrituras como fundamento, permitasenos presentar sin circunloquios las cuatro "R" que representan la síntesis de un programa de evangelismo, a saber:



El Ministro, Conductor del Culto

POR NORVAL F. PEASE

Profesor de Teología Aplicada de la Universidad de Loma Linda

EL DEL ministerio es un llamamiento complejo. Ante todo, el ministro debe ser un predicador efectivo del Evangelio. Para desempeñar este papel debe estar bien informado, conocer la Biblia y saber cómo comunicar su mensaje. En un mismo nivel con su capacidad como predicador, el ministro debe ser un conductor del culto. Además de estos dos "rubros" en los cuales el ministro debiera ser especialista, debe entender el arte del servicio personal tanto dentro como fuera de la iglesia, y debe ser un competente administrador de los asuntos de la misma.

El desempeño de este cuádruple papel—predicador, conductor del culto, conse-

jero y administrador— constituye un exigente desafío para el ministro. Puesto que muy pocos hombres son igualmente efectivos en estos cuatro aspectos, existe la tendencia a buscar méritos en el campo donde los resultados son más mensurables: administración. En años recientes se ha vuelto a poner énfasis en el aspecto del pastor como consejero. A los ministros siempre se los urge a que se superen en la predicación, pero el costo del éxito en este terreno es tan grande que sólo una minoría logra un alto grado de competencia.

El cuarto punto —conducción del culto— es un campo abierto. Sólo unos pocos han realizado estudios serios sobre la fi-

La Ruina del hombre
La Redención en Cristo
La Regeneración por el poder del Evangelio
La Responsabilidad del hombre ante Dios.

¡Cuánto necesita el mundo conocer estos grandes temas de la fe! Pero, como evangelistas, ¿estamos proclamando estas doctrinas con el mismo entusiasmo manifestado por los adeptos al marxismo en el congreso internacional de Moscú? He aquí las palabras desafiantes de un fervoroso discípulo de Marx: "El Evangelio es un arma mucho más poderosa para la renovación de la sociedad que nuestra filosofía marxista, pero de todos modos, nosotros ganaremos. Somos solamente un puñado, y vosotros los cristianos sumáis millones. Pero si recordáis la historia de Gedeón y sus trescientos, advertiréis que tengo razón. Nosotros los comunistas no jugamos con las palabras. Somos realistas y, puesto que tenemos la determinación de alcanzar nuestro objetivo, sabemos cómo obtener los medios para ello. De nuestras entradas sólo conservamos lo que es estrictamente necesario, entregando el resto para la propaganda. A esta propaganda consagramos todo

nuestro tiempo libre y parte de nuestras vacaciones. Vosotros en cambio, solamente dais un poco de vuestro tiempo y casi nada de dinero para la propagación del Evangelio de Cristo. ¿Cómo puede alguien creer en el valor supremo del Evangelio si no lo ponéis en práctica, ni lo divulgáis, ni sacrificáis tiempo ni dinero por el mismo? Creedme, somos nosotros los que ganaremos con nuestro mensaje comunista y estamos dispuestos a sacrificarlo todo, aun nuestra vida, por el triunfo de la justicia social. Pero, vosotros, los cristianos, tenéis miedo de que se os ensucien las manos" (De *Paix et Liberté*).

Ellos, desconociendo las cuatro "R" mencionadas, pretenden salvar al mundo con la dialéctica del materialismo. Y nosotros, que conocemos el poder redentor de Cristo, ¿estamos trabajando con el mismo ardor, animados por el deseo de llevarle a las multitudes que viven dentro de los límites de la División Sudamericana el mensaje transformador del Evangelio?

"Los campos están blancos para la siega", dijo el Señor. ¡Levantémonos en esta hora de crisis e incertidumbre, y cumplamos con dedicación la obra que nos fue confiada! =

lososía, teología, historia y técnicas del culto. Quienes lo han hecho han descubierto nuevas riquezas en la obra del ministerio.

Impacto del segundo servicio

El éxito de la Iglesia Adventista se determina en una gran medida por lo que sucede en la hora del sermón, el sábado de mañana. Al decir esto, no le estoy restando importancia a nuestras actividades evangélicas o misioneras. Pero el éxito final de nuestro progreso depende del impacto del servicio de culto sobre el visitante o el creyente nuevo que está hallando su camino en el compañerismo de la iglesia. Una persona puede haber estado muy interesada en un programa bíblico de radio o de televisión y haber completado un curso bíblico, pero si en su primera visita a la Iglesia Adventista local se encuentra con un servicio ruidoso, desorganizado y sin sentido, la influencia evangélica es fácilmente neutralizada. El pasaje del auditorio evangelístico a la iglesia puede resultar en un trauma si el nuevo creyente se enfrenta con un culto que se celebra en medio de un coro de niños que lloran en un servicio pobremente planeado. El miembro adventista debe poder llevar a cualquier visita a cualquier iglesia y en cualquier momento sin temor de que se va a encontrar en apuros, sea por la conducta de la congregación, el orden del servicio o el tema del sermón. La efectividad de la iglesia como una agencia evangélica se acrecentará grandemente si se sigue esta regla.

¿Cuáles son los factores más importantes que gobiernan la obra del ministro como conductor del culto?

Planeamiento completo

Primero, debe planear un servicio que sea realmente de culto. Esto significa que en el servicio habrá lugar para la adoración, la confesión, la dedicación y la instrucción; y las diferentes partes del servicio tendrán de algún modo una secuencia significativa, lógica. Los cánticos, oraciones, himnos y ofrendas deben ser más que un mero material introductorio a un sermón. Importante como es, el sermón no constituye el clímax del servicio, —el clímax es la dedicación personal con que se cierra el servicio, que puede ser expresada en un himno de dedicación, una oración o una ofrenda.

Una Iglesia Adventista grande está usando actualmente el orden siguiente para el servicio:

Adoración y alabanza

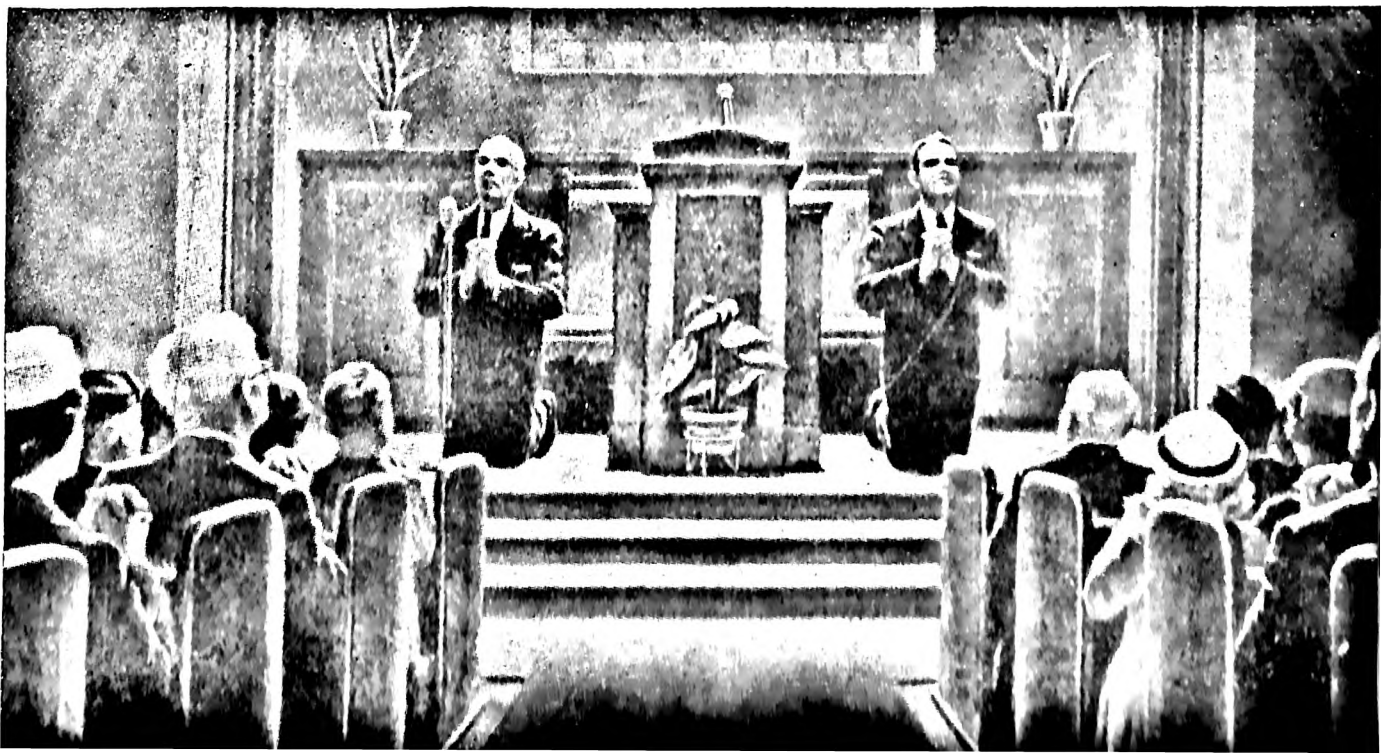
- Preludio de órgano
- Convocación al culto
- Himno de alabanza
- Invocación
- Himno o selección musical especial
- Ofrenda

Proclamación

- Lectura bíblica
- Oración pastoral
- Himno de meditación
- Sermón

Dedicación

- Himno de dedicación
- Bendición
- Postludio de órgano



Este orden, con leves modificaciones, se puede usar en iglesias de cualquier tamaño o tipo. Lleva al adorador a ver progreso y sentido en el servicio. No es una simple mezcolanza de actividades desligadas o más o menos ligadas. La Biblia se emplea en el servicio en la convocación al culto, la lectura bíblica y el sermón. Los tres himnos se escogen especialmente como himnos de alabanza, meditación y dedicación, para que armonicen con las tres secciones básicas del servicio. La ofrenda se considera como una parte de la adoración y alabanza. Podría también ser recogida con toda propiedad hacia el final como símbolo de dedicación. Las tres oraciones —la invocación, la pastoral y la bendición del final— encajan dentro de un esquema que ya es familiar.

En nosotros mismos están las estrellas de la felicidad.

Enrique Heine

Dos características

No es ésta la única forma de planear el servicio de una iglesia. Se pueden introducir muchas variaciones, pero todo buen servicio de culto tendrá dos características: El orden debe tener un sentido, y cada parte debe ser bien realizada.

El *segundo* factor importante en el servicio es que el conductor del culto, sea el ministro o el anciano, debe participar del mismo con el debido espíritu. Esto incluye adoración, gratitud, reverencia y amor. Un gran ministro ha dicho que sólo una persona redimida puede en realidad adorar a Dios. El culto verdadero es la respuesta de un individuo redimido a su Redentor.

Tercero, no puede haber culto sin que haya tranquilidad. Los movimientos, los cuchicheos, el llanto de las criaturas alejan el espíritu de culto de un servicio. Estos problemas *deben* ser resueltos mediante educación, lugares destinados a los niños, alfombrados para amortiguar los ruidos o cualquiera otra cosa que haga falta.

Cuarto, la música debe ser apropiada. Debe hacerse una selección de buenos himnos de adoración hasta en la más humilde iglesia en la que haya un viejo piano o un órgano quejoso. Los himnos de otro tipo tienen su lugar, que por lo común no es en el servicio de adoración.

Quinto, se debe leer bien la Escritura. Quien lea debe conocer con varios días de anticipación su parte y practicar con el pasaje al que debe dar lectura.

Sexto, las oraciones, aunque espontáneas, no deben ser una simple colección de expresiones gastadas. Aunque no se las lea, las oraciones también deben ser planeadas.

Finalmente, el sermón se debe basar en la Palabra de Dios, y debe estar programado para acercar al oyente a la presencia de Dios. No debe ser pura instrucción o puro entretenimiento, sino una comunicación del mensaje de Dios como está en su Palabra.

Las prácticas chapuceras deshonran a Dios

Casi no existe el peligro de que los servicios adventistas se tornen demasiado formales. De hecho, no podemos seguir la corriente litúrgica renovada: a con su énfasis en la repetición de fórmulas y su retorno al simbolismo medieval, sino que debemos buscar hacer más bello el culto. El culto a Dios merece lo mejor que podamos ofrecerle, y se deshonra a Dios con prácticas de adoración chapuceras y toscas. Si bien es cierto que las consideraciones estéticas no constituyen el criterio principal del culto, no hay razón para que el culto adventista no tenga una hermosa sencillez que sea estéticamente aceptable para el más exigente de los críticos.

Nuestro deber es educar

Me parece que oigo a muchos pastores decir: "Tenemos un distrito a nuestro cargo. Sólo podemos estar en un lugar a la vez, de modo que tenemos que dejar a otros la dirección de los servicios. ¿Cómo podemos mantener elevada la norma?" Es un problema. Pero, ¿no es parte de la obra del ministro educar a sus ancianos de iglesia en los conceptos apropiados para el culto? ¿No debiera el pastor estudiar el orden del culto en cada iglesia con sus ancianos y ver cómo puede mejorarlo? ¿No puede el ministro preparar convocatorias al culto, lecturas bíblicas y otros materiales que habrán de ayudar a los ancianos en su tarea? ¿No es posible, en muchos casos, para el pastor y el dirigente local desarrollar una especie de sano orgullo mutuo respecto de la efectividad del servicio de culto? Los cambios en este asunto deben ser hechos con mucho cuidado y tacto. Es cierto que muchos miembros de la iglesia están completamente satisfechos con servicios toscos y vacíos y se oponen a cualquier medida encaminada a un cambio. Pero es también cierto que un número creciente de miembros de iglesia está ansioso de que sus pastores piensen en servicios más llenos de sentido. No podemos ser siempre anulados en nuestros esfuerzos hacia el progreso por los que confunden el estado de cosas imperante con la espiritualidad. Ni tampoco ser amedrentados por los que ven algo siniestro en cualquier intento de embellecer el culto a Dios.

Las Finanzas de la Iglesia

POR RICARDO D. FEARING

Pastor en el Colegio Walla Walla, Washington



HABIA estado en el ministerio por cerca de nueve meses cuando tuve una conversación con el pastor de mi distrito. Estábamos en plena campaña de recolección, la cual parecía avanzar muy lentamente. La iglesia tenía fama de ser siempre la última de la asociación, pero le dimos una palabra de ánimo al director de actividades laicas de la asociación diciéndole que íbamos a cubrir fuertemente la retaguardia. Dije que me preguntaba por qué teníamos que hablar tanto de dinero y hacer tantos esfuerzos para juntarlo. La respuesta fue: "Mientras Ud. esté en esta obra vivirá con dos cosas: dinero y problemas".

Lo que había dicho el pastor de mi distrito era correcto. Para mis adentros hice

La importancia del debido culto a Dios está bien resumida en las siguientes palabras:

"Culto es lo que se da cuando un buen hombre se compenetra completamente del propósito y de la presencia de Dios. . . . Toda vez que los cristianos se han compenetrado profundamente de la presencia real y del verdadero propósito de Dios, las llamas del altar de su corazón y del altar de la iglesia han ardido con fulgor y han iluminado el camino de Aquel que es 'el camino, la verdad y la vida'. Cuando quiebra que, por otra parte, el narcótico del pecado ha dañado los nervios sensorios del alma, cuando la visión que el hombre tiene de Dios se nubla y su conciencia de las cosas espirituales se malogra, las llamas del culto declinan, el altar del corazón se enfría y el hombre se contenta jugando con las cenizas. No adora más" (Brenner, *The Way of Worship*, pág. 128). =

la resolución de que trataría con los problemas en la mejor forma posible dejando que el Señor solucionara el resto, y en cuanto al dinero, ése no sería un problema si había una organización adecuada. ¿Por qué la iglesia a mi cargo no había de ser tan solvente como mis propias finanzas personales? Si mis finanzas personales eran llevadas en forma irreprochable, ciertamente podría lograr que mi iglesia las llevara en la misma forma.

He aquí algunos breves pensamientos en cuanto a las finanzas de la iglesia que a través de los años he descubierto que constituyen un buen programa financiero.

Téngase un plan financiero

El hombre que trata de librarse de los compromisos financieros, está prisionero en ese momento. El hombre que sabe cuánto puede contar de su tesorería está libre de tomar decisiones sólidas. ¡Qué tragedia es pastorear una iglesia en la cual no hay un plan financiero! Es muy difícil para un pastor o para una junta de iglesia trazar un programa eficiente de actividades cuando no hay fondos en la tesorería. Esto pone al tesorero en una situación desventajosa ante su amigo el pastor y sus compañeros de la junta de iglesia. Siempre se ve obligado a decir:

"Hermanos, no tenemos dinero". Todos sabemos que es más fácil votar algo cuando tenemos el dinero para pagarlo. Por lo tanto, es bueno que el pastor sepa cómo anda la tesorería al fin de la semana en una iglesia grande, y al fin del mes en una iglesia pequeña.

Es esencial un fondo de reserva

Cada iglesia debiera tener un fondo de reserva. Roger Babson escribe en uno de sus libros, *Twenty Ways to Save Money* (Veinte maneras de ahorrar dinero), que el dinero debiera estar a nuestro favor, y no en contra nuestra. Lo compara al agua que corre montaña abajo. Debieramos tener algo de dinero en el banco que esté ganando intereses, y cuando se presente un proyecto que demande unos pesos, siempre los tendremos. El pago al contado también significará un descuento en el comercio donde nos abastecemos.

En la escuela de la experiencia las lecciones cuestan caras; pero solamente en ella se corrigen los insensatos.

Franklin

Una iglesia pequeña no debiera tener menos del equivalente de quince a veinte dólares cada mes como fondo de reserva. Una iglesia mediana quizá podría apartar de cuarenta a sesenta dólares por mes, y una iglesia que tenga varios centenares de miembros, hasta mil o más, para una buena administración debiera ahorrar de cien a doscientos dólares por mes, según la naturaleza de su gestión. Este fondo de reserva dará cierta seguridad a los miembros de la junta. He comprobado que cuando presento un proyecto a una iglesia que posee un buen fondo de reserva, ellos invariablemente votan un importe mayor que el que yo pido. Recuerdo una iglesia que siempre daba más para las diferentes ofrendas denominacionales y locales de lo que yo había pronosticado. Es bueno lograr que una iglesia esté en una situación tal que los miembros de la junta puedan estar confiados.

Ud. podría decir: "Bueno, ¿para qué vamos a hablar tanto de dinero?" Pero, ¿no ha notado Ud. que la Biblia habla mucho acerca del dinero? La posesión de dinero puede ser una gran bendición, o el origen de penosos sentimientos. Es fácil para nosotros votar cualquier proyecto que no demande inversión de dinero, pero cuando se trata de billetes y de monedas los hermanos comienzan a mostrar sus verdaderos sentimientos. Hay una manera correcta y otra incorrecta de hablar de

dinero. Aprendamos la manera correcta y usémosla.

Los mejores meses para la promoción

Es sabio usar los mejores meses del año para la promoción. En la mayoría de las iglesias éstos son meses de buenas entradas para los fondos de construcción, de ofrendas denominacionales, gastos de iglesia, etc. No pongo el diezmo en esta lista porque debiera ser separado automáticamente y entregado semanal o mensualmente. Haríamos bien en tomar rápidamente la delantera durante este tiempo para formar reservas para los meses en los que las entradas generalmente son más bajas que el promedio anual. Usemos de imaginación para hacer la promoción.

He comprobado a través de los años que el uso del sobrecito de ofrendas anima a mayores donativos. El uso del plato o de la bolsita favorece las ofrendas de monedas, pero el sobrecito sugiere ofrendas más grandes. Esto hace que el importe de ofrendas que concurren para el gran programa denominacional sea mayor. Uno de los miembros de la iglesia del colegio dijo que en las tres semanas de promoción que celebramos encuentra que su mano se mete profundamente en su bolsillo la primera semana, aferra el dinero en la segunda semana y lo saca afuera en la tercera semana. He seguido el método, con el director de actividades laicas de la iglesia y con los directores de otros departamentos, de darle tres semanas para presentar una necesidad, para que vayan trabajando poco a poco hasta alcanzar un clímax el día de la ofrenda, promoviendo así el uso de los sobres para ofrenda.

Hallo que Benjamin Franklin sentía un poco como el hermano que mencioné. Tenía que ser bastante poco dispuesto a dar. Un día fue a un sermón de su amigo George Whitefield. Anteriormente había tenido una pequeña diferencia con Whitefield acerca del lugar en que había de edificarse un orfanatorio. Franklin se había negado a contribuir ulteriormente, pero no había contado con la oratoria de su amigo. "Al asistir poco después a uno de sus sermones", dice Franklin, "me propuse para mis adentros que no le daría nada. Tenía en el bolsillo un puñado de monedas de cobre, tres o cuatro dólares de plata y cinco de oro. Al escucharlo comencé a ablandarme y decidí darle las monedas de cobre. Otro arrebató de su oratoria me hizo avergonzar y resolví dar la plata. Y terminó en forma tan admirable que yo vací mi bolsillo en el plato de la ofrenda, con oro y todo" (A. D. Belden, *What America Owes to George Whitefield*).

Participación de los jóvenes

Otro experimento que se ha ensayado en la iglesia del colegio ha sido la participación de los estudiantes. Después de todo, ésta es su iglesia lejos de la casa, y durante los tres o cuatro años pasados centenares de ellos han dedicado pequeñas sumas cada mes para los diferentes proyectos de la iglesia. Miles de dólares han ayudado en el avance de la causa de Dios mediante la imaginación, la dedicación y la generosidad de estos jóvenes. Esto ayuda a los jóvenes a ir a las iglesias y a ser sostenedores liberales del programa. Espero que muchas de nuestras iglesias se vean beneficiadas por la preparación financiera recibida por los jóvenes que asisten a la iglesia del colegio.

Un pastor sabio nunca descuida las ofrendas de la escuela sabática para las misiones. Algunas iglesias prefieren que se pongan en carteles murales las cifras alcanzadas la semana anterior. Yo he encontrado que imprimir la cifra en el boletín cumple con la misma finalidad de informar sin el inconveniente de la distracción que significa un cartel mural en las paredes de la iglesia. El secreto para alcanzar un blanco elevado, sin embargo, está en la pequeña promoción medular que efectúa el maestro de escuela sabática cada sábado en su clase. Este llamado personal produce una respuesta meditada y liberal en la ofrenda.

Aumentar el capital

Un poco más de filosofía. Cada mes que pasa sin que se hayan reunido fondos para acrecentar el capital de la iglesia destinado a construcciones y mejoras es un mes derrochado. Aunque se reciban apenas entre veinticinco y cincuenta dólares y no esté en marcha ningún plan de construcciones, eso significa mucho. Ud. tendrá dinero anticipadamente para los gastos de llevar a cabo otra campaña o para pagar a un arquitecto.

Otra ley no escrita acerca de las finanzas de la iglesia: a menos que sea por una circunstancia muy especial, nunca deje a su sucesor con obligaciones financieras para construcciones para más de un año. El merece desarrollar un programa de construcciones suyo propio. Se levantará y lo llamará a Ud. bienaventurado si Ud. tiene las finanzas de la iglesia en orden. Lo amará a Ud. hasta el día de su muerte si Ud. le deja una pequeña suma para completar cualquier obligación de construcciones. Oí acerca de un presidente de asociación que tenía comprometidos todos los fondos que debía administrar su sucesor por cuatro años. Esta clase de política no favorece la reputación financiera del ministerio.

El ministro debe ser un ejemplo

El ministro debiera ser tan liberal en sus contribuciones como se lo permita su presupuesto. Debiera enseñar a su familia a traer algo a la casa de Dios cada sábado. Debiera dar la bienvenida al tesorero de la asociación que viene a investigar en los libros de la iglesia acerca de sus contribuciones personales al programa mundial. Debiera evitar hacer demasiado hincapié en una campaña especial, eliminando de esa forma la turbación que pueda tener al no poder cumplir su cometido. Debiera ser un "ejemplo de los creyentes" en relación con su dadivosidad.

Para toda clase de males hay dos remedios: el tiempo y el silencio.

Dumas

Es más importante tener dinero para pagar los gastos corrientes que tener un gran fondo para construcciones. Si Ud. saca demasiado del fondo operativo de la iglesia o escuela en beneficio del fondo de construcciones, confundirá a su congregación y se meterá en problemas. Las dos cuentas deben llevarse separadas y debe dársele primacía a la primera. No le haga morder a su gente más de lo que puede masticar. Una construcción se completa en tres o cinco años. El edificio se hace generalmente de una vez por todas, pero su mantenimiento, más los otros gastos, son algo permanente.

La iglesia debiera subvencionar a la escuela tanto como sea posible, siendo ese subsidio lo que la hará verdaderamente una "escuela de iglesia", y no una escuela sostenida únicamente por los padres cuyos hijos asisten a la misma. El espíritu de profecía exhorta a todos los que son miembros de la iglesia a tomar parte en el sostén de la escuela. Mantenga la subvención tan fuerte y el precio de la enseñanza tan bajo como sea posible, dando así a todos la oportunidad de obtener una educación cristiana.

El que compra lo superfluo pronto tiene que vender lo necesario.

Franklin

Usted es el pastor. Mantenga a su iglesia fuerte financieramente y lleve adelante un programa enérgico que saque a relucir las mayores virtudes que la iglesia debe tener antes de recibir a su Señor que viene.—



¿Cómo Estudia Usted?

Segunda Parte

POR BERNARDO E. SETON

Presidente de la Unión Británica

Estudiar para predicar

LA IGLESIA hoy, hemos dicho, languidece por falta de grandes predicadores. Anhela las corrientes de agua viva que apaguen su sed espiritual. Esa sed nunca será satisfecha hasta que grandes predicadores preparen grandes sermones basados en un gran estudio de grandes temas. Los que quieren ayudar a la iglesia deben dirigir la atención hacia los vastos temas en torno de los cuales está formada la Biblia: Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo, la Trinidad, la expiación, la inspiración de las Escrituras, la segunda venida en relación con la escena contemporánea. Hay temas tan grandiosos que aguardan nuestro estudio que no tenemos tiempo para gastar en pensamientos insignificantes; a la verdad, retrasaremos nuestro progreso espiritual y comprometeremos nuestro desarrollo espiritual si perdemos el tiempo en asuntos secundarios y descuidamos revelaciones bíblicas mayores.

La iglesia también necesita ministros que emprendan estudios originales — no de temas originales, porque ahora ya no los hay sino un estudio original por cuanto es nuestro propio y no una refundición de los pensamientos de otros. Esto sólo puede venir de nuestra propia lectura y nuestra propia reacción frente a lo que el Espíritu sugiere mientras leemos y cuando comenzamos a estudiar. Debemos, pues, dejar que nuestra propia personalidad se desarrolle, bajo el control del Espíritu Santo, de manera que el producto de nuestro estudio lleve el sello de nuestra propia mente.

Será más fácil alcanzar un ideal tal si nos entrenamos temprano en pensar por nosotros mismos. Es bueno comenzar con la Biblia y quedar con la Biblia hasta que hayamos extractado de un pasaje todo lo que en ese momento hayamos podido sacar. Una vez dado este paso, podemos comenzar a leer lo que otros han escrito.



Sus pensamientos suplementarán, antes que sumergir, lo que ya hemos descubierto: su vetusta autoridad puede sostener las conclusiones que ya hemos alcanzado con oración, y dar mayor peso al mensaje que hemos preparado en forma independiente.

Si queremos que nuestro estudio produzca una corriente de exposiciones interesantes necesitamos estar al tanto de las muchas diferentes formas de explorar los tesoros de la Biblia. El método preferido de la mayoría de los adventistas, y por lo tanto, el que debe ser usado con moderación, es el estudio por tópicos, que colecciona sentencias bíblicas sobre un asunto

dado; pero hay muchos otros métodos de acercamiento que pueden usarse con provecho —la presentación del mensaje concentrado de un libro completo, el relato de un incidente significativo de la historia sagrada, la presentación de una biografía que tenga una aplicación actual, el rastreo del cumplimiento de una profecía, la exposición de un pasaje específico o, lo que quizá requiere el arte más fino de todos, el examen detallado de un solo texto.

Concentraos en tópicos específicos

Detengámonos en estas pocas sugerencias y consideremos algunos tópicos específicos. Hallaremos que es estimulante hacer un estudio fresco y personal de nuestras principales doctrinas considerando su validez por nosotros mismos en lugar de tomarlas por completo de un libro de texto denominacional. Debiéramos hacer nuestra cada interpretación de modo que podamos presentarlas con el respaldo de nuestra profunda convicción personal. No debería ser difícil para nosotros dominar el contenido de los libros menores, como Rut, Oseas o Habacuc, Marcos, Santiago o Judas, y preparar una realmente interesante, informativa e inspiradora charla o serie de sermones basados en ese dominio. El uso de una imaginación activa y santificada traerá a la vida las escenas bíblicas; veremos vivir ante nuestros ojos acontecimientos ocurridos hace mucho; los detalles vívidos añaden color a la historia; personajes fallecidos resucitarán para inspirar a nuestros oyentes con sus ejemplos piadosos.

En el campo de la biografía la Biblia no tiene igual; cada vida ofrece sus lecciones, si sólo nos tomamos la molestia de reconstruir al hombre y su tiempo. Una riqueza de material homilético aguarda que lo empleemos en el reino de los temas teológicos: el reino de Dios, el reino de los cielos, el reino de la gracia, el reino de la gloria. Podemos pasar toda nuestra vida ministerial siguiendo las huellas de tales temas, juntamente con los otros estudios.

Sin duda debiéramos, aunque más no fuera para nuestro propio beneficio, preparar una serie sobre la vida de nuestro Salvador, considerando su preexistencia, su encarnación, su niñez, su juventud, su ministerio del comienzo y del fin, la semana de la Pasión, la resurrección, la ascensión, su ministerio celestial. Y para cerrar nuestra lista, aceptemos la placentera tarea de preparar sermones sobre textos bien conocidos: Juan 3: 16; Gén. 1: 1; Exo. 3: 14; Rut 1: 16, 17; Sal. 23: 1; Hech. 1: 8; Gál. 2: 20. La selección es casi inagotable. Será para nuestro beneficio intelectual y espiritual el experimentar con todas estas formas y el utilizarlas por turno de manera que ni nosotros ni nuestros oyentes se cansen por el abuso de alguna de ellas.

Se necesita estricta disciplina mental

En todo este estudio debemos ejercer firme integridad y una estricta disciplina mental que rechace el pretexto fácil y nos lleve a investigar en busca del apoyo textual válido para las lecciones que deseamos enseñar. Debemos tratar de descubrir el significado inmediato de cada pasaje en su contexto, y ser muy cuidadosos acerca de su aplicación secundaria. Debemos tratar de comprender concienzudamente la intención del autor al escribir su libro, y evitaremos la aplicación actual irreflexiva de palabras que fueron escritas hace miles de años. Trataremos de encontrar cómo Dios quisiera que interpretáramos el mensaje que estamos precisamente estudiando.

Sin precipitación

Tales métodos de estudio de la Biblia no deben hacerse de prisa. Exigen el empleo del tiempo libre y la preparación de nuestros pensamientos con buena anticipación sobre el momento en que han de ser usados. Los grandes pensamientos, como los grandes árboles, necesitan tiempo para crecer. Primero deben sembrarse las ideas en forma de semilla, luego deben tener tiempo para brotar, para echar raíces en nuestra mente, y para producir follaje mental y un fruto que llegue a madurar. Necesitamos, pues, tener en nuestra mente semillas de pensamientos que germinarán y estarán listas para ser transplantadas en el jardín donde crecen los sermones. Nada posibilitará este proceso tanto como el acto de memorizar un texto de tal forma que esté alojado en nuestro pensar y listo para ser usado como tema de meditación cuandoquiera se presente la oportunidad. Un texto que es acariciado en nuestra mente llega a ser nuestro, siempre podemos usarlo para la contemplación, está a nuestra entera disposición, para ser examinado, para ser observado por los cuatro costados, para ser mentalmente masticado y saboreado hasta que nos dé todo su sabor espiritual. Un texto memorizado puede también ser puesto delante del Señor en oración y bajo la tutela del Espíritu Santo: Dios puede darnos su interpretación de sus propias palabras y hacerlas infinitamente más ricas de lo que nuestra mente diminuta pueda hacerlo.

Finalmente, hermanos, pongamos nuestras mejores facultades mentales y espirituales a disposición de nuestro Señor cuando nos disponemos a estudiar lo que él ha redactado. Empleemos nuestros pensamientos más profundos y elevados en la contemplación de la Palabra de Dios, porque ella merece lo mejor que hay en nosotros. Demos lo más de que somos capaces para la comprensión de lo sublime, alimentando un "divino descontento" que nos inste a ir siempre más adelante en el



El Desafío de la Terminación de la Obra

POR R. H.
PIERSON

Presidente de la
Asociación General

(Conclusión)

PORQUE LOS HOMBRES Y MUJERES ESTAN PERDIDOS

DEBEMOS responder a la orden del Salvador de ir y predicar porque hay hombres y mujeres, niños y niñas, en la fría noche del pecado, agonizando sin Dios y sin esperanza. "Sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel", dice Pablo de los hombres sin Dios, "y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo" (Efe. 2: 12). Recientemente visité un antiguo campo de exterminación cerca de Linz, en Austria. Más de cien mil hombres de diferentes nacionalidades entraron por sus puertas para nunca volver a salir. Visité las celdas donde estaban confinados sin ayuda, sin

sendero de la verdad. Y en todo nuestro estudio, conservemos nuestro sentimiento de la presencia de Dios, quitando el calzado de los pies de nuestra mente, sabiendo que los lugares donde se posan nuestros pensamientos son santos.—

esperanza. Estuve en las cámaras de tortura donde los impotentes y desesperanzados infelices eran sometidos a toda suerte de ultrajes y castigos. Entré en la cámara de gas donde miles de estos desventurados seres humanos hallaron su fin prematuro sin una oportunidad. Atisbé dentro de los fríos hornos donde los cuerpos de esas víctimas del odio y la tortura eran finalmente reducidos a cenizas. ¡Qué cuadro más cruel de desesperanza! Muchos de ellos, sin duda, murieron sin Dios y sin esperanza en la mañana de la resurrección.

En cierto sentido el pecador de hoy vive en un gran campo de exterminación. El día del cruel ajuste de cuentas llegará inevitablemente. "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), nos recuerda el apóstol Pablo. Esta no es la muerte natural de la que todos debemos morir como *resultado* del pecado. De esta muerte puede haber una gloriosa mañana de resurrección —un gozoso día de reunión para los que han aceptado a Cristo como a su Salvador y Señor. Pero "la paga del pecado es muerte" —una muerte de la cual no hay resurrección. Es una eterna separación de Dios. La mayor parte del mundo

está compuesta por hombres y mujeres marcados, hombres y mujeres con precio sobre sus cabezas —¡y ese precio es la muerte eterna! No todos se hallan en países paganos allende el mar. Miles de ellos están a nuestras propias puertas, en nuestro mismo país. Alguien ha hecho el cálculo de que hay más de mil distritos en tinieblas en Norteamérica —distritos donde el movimiento adventista no tiene obra establecida. ¡Qué desafío para los dirigentes de la iglesia de Dios en este gran continente!

En nuestras iglesias hay jóvenes y señoras, apóstatas, y santos claudicantes que, si no son fortalecidos y ayudados, mañana pueden estar comprendidos en el número de los que abandonan la iglesia. ¡Qué desafío evangélico para cada pastor y evangelista de nuestra División Norteamericana! Una responsabilidad enorme descansa sobre cada uno de vosotros para redoblar vuestros esfuerzos a fin de alcanzar a los millones que habitan nuestro continente. "Si el atalaya viere venir la espada y no tocara la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya" (Eze. 33: 6).

Pablo nos recuerda que nuestra responsabilidad en el juicio venidero debiera impulsarnos a redoblar nuestros esfuerzos evangelísticos en esta hora postrera: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" (2 Cor. 5: 11).

Porque tenemos un mensaje de vida

Con millones de seres humanos que se pierden en nuestro derredor debemos ampliar y apresurar nuestra acometida evangelística porque tenemos un mensaje —un mensaje de esperanza centrado en Cristo que los salvará. Es cierto que la paga del pecado es muerte, pero la bendita seguridad es que "la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 6: 23). He aquí esperanza para el desesperanzado, ayuda para el desvalido y salvación para el pecador más degradado. La vida eterna —una vida que se mide con la vida de Dios— puede convertirse en una gozosa realidad para toda alma que acepta a Cristo como su Salvador, Señor y ejemplo diario.

No importa cuán profundamente haya caído el transgresor en el pecado. Hay esperanza y hay ayuda. Como bien lo dijo Pablo: "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Rom. 5: 20). Tenemos un Salvador que puede salvar hasta lo sumo . . . El poeta describe así esta bendita transacción:

En el monte de la crucifixión
se abrió una fuente ancha y profunda,
por sus compuertas la misericordia de
Dios

fluyó abundante y libremente.
Gracia y amor, como ríos caudalosos,
manan incesantes desde arriba,
la paz y la perfecta justicia del Cielo
besaron con amor al mundo culpable.

¡Esta, hermanos, es la médula de nuestro mensaje! Es un solemne mensaje de advertencia, pero es también un maravilloso mensaje de esperanza y amor redentor. ¿Nos atreveremos a fracasar en proclamarlo con todas las fuerzas que el Señor nos ha dado? Es nuestro deber obligatorio, nuestro glorioso privilegio. "El amor de Cristo nos apremia" (2 Cor. 5: 14, VM).

El alma tiene ilusiones, como el pájaro
alas: eso es lo que la sostiene.

Huo

¿Cómo reaccionaríamos si un médico se negara a atender a un paciente en estado desesperante? ¿O cómo juzgaríamos a un bombero que, viendo a un niño impotente que clama por ayuda desde la ventana de un segundo piso de un edificio en llamas se resiste a salvarlo de una muerte cierta? ¡Debemos ir! ¡Debemos predicar! "El amor de Cristo nos apremia". El imperativo divino está sobre nosotros. Cualquiera sea el costo hemos de responder a la orden de nuestro Salvador. ¡Debemos ir! ¡Debemos predicar! Sin duda necesitamos examinar nuestras almas "en vista de las órdenes de marcha que el Cristo resucitado dio a sus seguidores".

Porque no hay tiempo que perder

Por último, debemos ir cuando Cristo nos manda porque la hora en que vivimos es muy, muy avanzada. El tiempo es corto. No se lo puede desperdiciar. El periodo de gracia está próximo a concluir. Jesús y su hueste angélica pronto irrumpirán en el cielo en un resplandor glorioso en su segunda venida. Si Billy Graham y los evangélicos están hablando de "urgencia", de "esta generación" y de otros puntos que indican su creencia en la pronta venida de Jesús, ¡cuánto más sentido de urgencia debiera tener la prédica y la vida de los evangelistas y pastores adventistas que proclaman el mensaje profético que Dios nos ha dado! Hay guerra en Vietnam, la intriga y las dificultades acosan al Africa naciente, los odios y las sospechas mantienen al Cercano Oriente en un estado de continua efervescencia. Somos

compañeros de viaje de las crisis, los peligros, los temores y la muerte. Nuestro mundo arde junto a nosotros, y sin Dios somos incapaces de extinguir el fuego. Los periódicos, la radio y la TV proclaman: "El fin está cerca. El tiempo de gracia pronto se acaba". Como lo dijo Billy Graham: "Parece que nos precipitamos locamente al Armagedón" (*Christianity Today*, 11-11-1966, pág. 4).

Muchos habrían sido sabios, si no hubieran creído que ya lo eran.

Séneca

¡Qué cuadro pavoroso! ¡Qué panorama que causa vértigo! ¡Qué desafío! Es un toque de llamada a la acción para nosotros como evangelistas y para otros obreros en la iglesia remanente de Dios. No hay tiempo para ninguna actitud común con la que hacemos frente a nuestra vida o a nuestro servicio. No hay tiempo para que hagamos nuestros contactos como por casualidad. Debemos estar completamente llenos de fervor para la proclamación de este mensaje en nuestra generación. El tiempo de hablar ha pasado. Este es el día de los hechos, la hora de la acción. ¡Cómo hemos de osar perder el tiempo mientras un mundo se quema en derredor nuestro!

Revoluciones, no resoluciones

Han quedado atrás los días de las meras resoluciones de juntas. Nuestros archivos están atestados de resoluciones bellamente redactadas, pero que han juntado moho porque nunca se las llevó a la práctica. Tenemos suficientes decisiones de juntas como para que duren hasta que se oigan los toques de las trompetas finales. El tiempo de las *resoluciones* ha pasado. Estos son los días que exigen *revoluciones* —revoluciones de gracia y poder en vuestra vida y la mía. Revoluciones de planeamiento y acción de la lluvia tardía en cada división, en cada unión, en cada asociación y misión, en cada iglesia adventista, en cada hogar adventista —sí, en la *vida* de cada adventista alrededor del mundo. Es hora de que las hermosas resoluciones de ayer se tornen vivas *hoy y ahora*. Es hora de que invirtamos la posición de Estados Unidos y del resto del mundo para Dios. Los pueblos del mundo han probado el socialismo, el capitalismo y el comunismo. Es hora de que prueben el adventismo. Y vuestra responsabilidad y la mía —bajo el poder del Espíritu— es persuadirlos a que lo hagan, a que acepten y vivan esta verdad.

Responsabilidad abrumadora

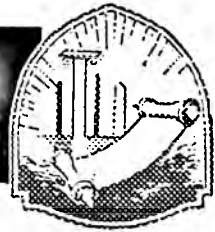
Este, hermanos, es el mensaje de urgencia que ha estado resonando por el mundo. La respuesta ha sido tremenda. Todavía estoy recibiendo semanalmente muchas cartas de todo el mundo que me aseguran que los dirigentes de división, unión, asociación e iglesia están respondiendo al desafío. Uno escribe: "Este llamamiento ha electrificado a nuestro pueblo de las Filipinas". Otro se regocija: "El espíritu de reavivamiento está barriendo nuestra unión, y creo que veremos producirse cosas maravillosas este año".

Uno de los dirigentes de la Asociación General de visita en una de las divisiones de ultramar recientemente me escribió: "Los hombres de este campo están inflamados por el evangelismo". Un líder de Washington escribe desde otra división: "Esta división se ha fijado un blanco tres veces mayor que el de antes. . . . Se está posesionando un nuevo espíritu de nuestros obreros". Aún otro dirigente de una división menor escribe diciendo que su junta piensa que en esta última hora no puede menos que triplicar su feligresía durante este cuatrienio.

Aprecio profundamente esta admirable dedicación que inspira a nuestros dirigentes a fijarse blancos como los comentados, pero como ya les escribí a ellos y lo he dicho en prácticamente cada reunión concurren en los últimos meses, "el programa de la Asociación General no es que se empuje a la gente al bautismo". Permítanme repetirlo para que no haya malos entendidos: "El programa de la Asociación General no es que se empuje a la gente al bautismo". Pero existe un programa bien definido en la Asociación General que exhorta a cada departamento, a cada obrero y a cada miembro a que haga de la ganancia de almas la primera tarea en su planificación. Si todos hacemos nuestra parte no dudo de que el resultado será el de bautismos de almas sólidamente preparadas.

Yo creo en los blancos. Creo que inspiran tanto a obreros como a miembros a trabajar en objetivos definidos. Los blancos mantienen el programa constantemente ante nuestro miembros, pero no debemos llevar al bautismo a gente que no esté preparada. Nuestro propósito es, y siempre debiera ser, no introducir meramente hombres y mujeres en la iglesia, sino introducirlos en el reino. ¡El blanco de vuestros dirigentes de Washington en la actualidad es ver la obra de Dios terminada, y terminada *pronto!*

Más de la mitad de las cartas con respuestas las recibí de Norteamérica. En mi correspondencia de hoy había cuatro o cinco. ¿Y quieren que les participe un pe-



¿Tenemos Información Inspirada Acerca de la Edad de la Tierra?

POR FRANK LEWIS MARSH

Profesor de Biología, Universidad Andrews

EL PROBLEMA de la edad de las sustancias químicas de nuestra tierra tiene que ver indirectamente con los teólogos en forma profunda, y su solución tiene una importancia básica para el científico cristiano que lucha en el frente de la controversia entre creación y evolución. El estudiante que cree que la Biblia, desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, es la Palabra inspirada de Dios, naturalmente se vuelve hacia este Libro guía para saber si contiene alguna luz acerca de la edad de los materiales brutos de la tierra.

Un gran acontecimiento

Hace menos de tres siglos, tanto los teólogos como los científicos cristianos creían que la Biblia afirmaba claramente que nuestra tierra, como cuerpo astronómico, la corteza y todo el resto, tenía sólo unos pocos miles de años. Génesis 1:1, 2 y Exodo 20:11 eran textos típicos citados como prueba escritural de este hecho natural. En realidad, era razonable y estaba en armonía con la buena exégesis suponer que el principio al cual se refiere Génesis 1:1-5, cuando fueron creadas las mate-

queño secreto? El pastor Carcich, quien con el pastor Dower y los hermanos de la Asociación Ministerial está dirigiendo esta acometida evangelística mundial, me telefoneó a Kansas hace unos días para comunicarme la buena noticia de que treinta de nuestros miembros de la junta de la Asociación General han decidido realizar por lo menos una campaña evangelística durante 1967.* Como dirigentes de la Asociación General esperamos dirigir ciclos de evangelismo en Norteamérica este año. En 1968, tantos de nosotros como podamos, nos distribuiremos por el mundo y realizaremos campañas en otras tierras. En esta forma prestaremos nuestro apoyo a todo el campo mundial durante estos dos años.

Se necesitan obreros llenos del espíritu

Estamos frente a una tarea hercúlea, y con muy poco que de por sí pueda posibilitar su cumplimiento. No podemos esperar de nuestra abundancia personal. Como alguien ha dicho. "El evangelismo es un mendigo que le dice a otro dónde puede conseguir alimento. No ofrecemos de nuestra abundancia, sino que somos simples invitados a la mesa del Maestro, y

como obreros en necesidad llamamos a otros a que vengan". Todos necesitamos ayuda desesperadamente, ¡AHORA!

Hay solamente un don que Dios puede darnos en una hora de crisis como ésta. Es el mismo don que le confirió a la iglesia primitiva. La iglesia apostólica cumplió con la tarea que se le había confiado, ¡porque sus miembros tuvieron el Pentecostés!

Cayeron las lenguas de fuego. Vino sobre ellos el poder del Espíritu Santo. Salieron como predicadores renovados y reavivados de Cristo y sacudieron al mundo con su prédica.

¡Hoy podemos hacer lo mismo si contamos con el mismo poder! Pero nada menos que el poder del Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestra iglesia cumplirá la tarea. El precio de ese poder es todo lo que tenemos o somos: una completa consagración. No debe haber una lealtad dividida: ¡debe ser toda para Cristo! Hermanos, con la ayuda de Dios, ¡paguemos el precio, recibamos el poder y terminemos la obra! =

(*) Este artículo apareció en *The Ministry* de septiembre de 1967.

rias primas, era el día uno en la semana de la creación cuando se creó también la luz, el primero de una serie de seis días de veinticuatro horas durante los cuales se realizó la obra cuyo recuerdo había de preservarse, según el cuarto mandamiento, mediante la observancia y la santificación del séptimo día. "En el principio" fueron creados los cielos y la tierra, y "en el principio" fue creado el hombre, varón y mujer (Mat. 19: 4). Así podemos creer que la tierra (Gén. 1: 1, 2), el sistema solar (cap. 1: 1, 14-19), y el hombre (cap. 1: 26, 27; Mat. 19: 4) todos fueron traídos a la existencia en un solo gran acontecimiento, cuyo monumento había de ser el sábado. Los primeros cristianos descansaban y se gozaban en esta clara revelación especial de la verdad natural.

Después, el deseo del hombre de depender más del testimonio de sus sentidos físicos y de su razón antes que de la revelación, desembocó en la rápida difusión del uniformismo. Los grandes períodos de tiempo que sugería la doctrina uniformista fueron prontamente adoptados por los evolucionistas. Los pocos miles de años de la cronología bíblica fueron cambiados por los millones de años sostenidos por los evolucionistas. Muchos teístas creyentes en la Biblia quedaron tan impresionados por el maravilloso avance de la ciencia natural y los beneficios para el hombre que lo acompañaban, que sacaron en conclusión que los hombres de ciencia podían estar en lo cierto cuando especulaban que formas de vida tan complicadas como trilobites y braquiópodos estaban sobre la tierra hace por lo menos 600 millones de años. La semana solar literal de Génesis 1 y 2 fue cambiada, por parte de un número cada vez más grande de estudiantes de la Biblia, en extensos períodos geológicos. La cronología bíblica fue catalogada de "atrasada" y el significado del día de reposo rebajado a un punto extremo. La adoración de la ciencia, o científicismo, se convirtió en la religión a la cual se adherían prontamente miles de personas.

No te rindas a los trabajos: al contrario, procura vencerlos.

Virgilio

Bajo el ataque continuo de la destructiva alta crítica y bajo las pretensiones de los físicos según las cuales los relojes radiactivos probaban que los materiales de la tierra tenían hasta miles de millones de años, un número cada vez mayor de estudiantes de la Biblia comenzaron a sugerir que en realidad Génesis 1: 1, 2 y Exodo 20: 11 no eran tan categóricos en

cuanto a la edad de la sustancia de la tierra como antes se había pensado.

Los cálculos de los relojes radiactivos

Probablemente lo que ha ayudado más a la causa de la evolución teística que cualquier otra cosa en la moderna apologetica, sea la pretensión de que, toda vez que en la Biblia aparece la palabra tierra se refiere solamente a la superficie de la tierra, [o a la corteza terrestre]. Este punto de vista les da la oportunidad a aquellos que están inclinados fuertemente del lado del naturalismo, a dejar vagar sin rumbo su imaginación en el área del desarrollo natural y a conjeturar qué podría haber sucedido en nuestra tierra "naturalmente" antes del día uno. Tales especulaciones generalmente debilitan el significado del cumplimiento real de la semana literal de la creación y abren de par en par la puerta para la aceptación de la evolución. Este punto de vista restringido es sostenido comúnmente por aquellos creyentes en la Biblia que sostienen que deben aceptarse las estimaciones de los relojes radiactivos como verdad natural válida. El resultado lógico de una creencia tal es, por supuesto, la pérdida de la fe en una semana literal de la creación. La validez de esta pretendida limitación en el uso del término tierra en las Escrituras es puesta en duda por el hecho de que los nombres comunes en la Biblia tienen con frecuencia más de un significado. Esto se ilustra bien en Génesis 1 y 2 con el uso de *yom*, día. En Génesis 1: 5, por ejemplo, "día" se usa para indicar una duración tanto de doce horas como de veinticuatro horas, y en Génesis 2: 4 se usa para indicar una duración de por lo menos seis días. Y por supuesto, tenemos un "día" profético que representa a un año, por ejemplo, en los 2300 días.

Como ilustración de un caso en el cual la palabra tierra evidentemente no se refiere sólo a la superficie de la tierra, sugerimos Génesis 1: 1, 2. A la luz del cuarto mandamiento, esto se refiere al comienzo de la tierra, "porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar [las materias primas de la tierra como cuerpo astronómico], y todas las cosas que en ellos hay [las formas de vida]". No nos atrevemos a ser dogmáticos aquí y a decir que "tierra" en Génesis 1: 1, 2 se refiere sólo a una superficie. Es por lo menos tan válido considerar la frase descriptiva "desordenada y vacía" como aplicable a un cuerpo astronómico, el descrito en Exodo 20: 11. En Job 26: 7 leemos: "Cuelga la tierra sobre nada", y en Isaías 13: 13: "La tierra se moverá de su lugar".

Evidentemente aquí se refiere a algo más que a la superficie de la tierra. Nuevamente leemos en 2 Pedro 3: 10, 12:

"La tierra y las ob.as que en ella hay serán quemadas". Parecería que este fuego fuera a destruir todos los efectos del pecado. Los grandes terremotos (efectos indirectos del pecado) no es raro que tengan su centro en profundidades por debajo de los 700 kilómetros. ¿No es razonable creer que estos versículos nos dicen que esta vieja tierra *entera* será purificada, no sólo su superficie?

La firmeza de la posición bíblica

A este respecto haríamos bien en recordar que Dios ha hecho abundante provisión para los adventistas dándoles el espíritu de profecía para la iluminación de declaraciones escriturales. Y en este mismo día cuando estamos en conflicto con la evolución, precisamente ahora que necesitamos estar seguros de este hecho, soy de la opinión de que él nos ha dicho claramente que los materiales de nuestra tierra no existían antes del día uno. Leemos: "Cuando fueron puestos los fundamentos de la tierra [no meramente la superficie] . . . entonces fue puesto el fundamento del sábado" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 507, 508). "La institución del sábado, que tiene su origen en el Edén, es tan antigua como el mundo mismo" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 349). Ciertamente estas palabras de la mensajera del Señor con respecto al tiempo o al origen de la sustancia de la tierra están en completa armonía con Génesis 1: 1, 2 y Exodo 20: 11. El adventista puede estar firmemente fundamentado en la plataforma bíblica de que nada en nuestro sistema solar tiene más antigüedad que unos pocos miles de años. Este punto de vista no da tiempo para un lento desarrollo de cosa alguna por procesos naturales, y no da base para ninguna teoría extraña entre nosotros con respecto a "acontecimientos que ocurrieron en nuestra tierra antes de la semana creativa". ¡Qué bendición y paz mental experimenta en nuestros días aquel que mediante el ojo de la fe ve este punto con la misma claridad que los santos de antaño!

Ciertamente en la buena exégesis bíblica todos los asuntos pertinentes en las Escrituras debieran ser tenidos en cuenta para entender la enseñanza de la Palabra en un punto dado. Supongamos por un momento que creemos que la Biblia no hace afirmación alguna en cuanto a la edad de las sustancias químicas de nuestro planeta y que por esa omisión estemos autorizados a opinar que las materias primas de la tierra fueron traídas a la existencia antes del día uno. ¿Cómo afectaría este punto de vista la adecuación y el significado del sábado en nuestras mentes? Leemos en Exodo 20: 8-11 que un gran propósito del sábado es conmemorar la

obra de los seis días. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo . . . porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay". Si las sustancias químicas de nuestra tierra estaban en existencia antes del día uno, entonces el origen de todas las materias primas de nuestro planeta y el de todas las leyes físico-químicas por las

El hombre tiene en sus propias manos el molde de su fortuna.

Bacon

cuales se rigen las cosas inorgánicas y aún nuestros mismos cuerpos y los de todas las plantas y animales, no está conmemo.ado por el sábado. Lo único a lo cual podría aplicarse el sábado sería algún pintoresco jardín (mayormente destruido por el diluvio) y la creación de las cosas vivientes. Bajo tales condiciones, ¡cuán inadecuado sería el sábado, por ejemplo, para el mineralogista, cuya materia de principal interés no habría sido creada durante los seis días! ¿Habría un C.eador omnisciente establecido un memorial tan inadecuado y circunscripto para su obra?

No seamos dogmáticos

Por otro lado, si, como está claramente establecido en Génesis 1: 1, 2; Exodo 20: 11; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 507, 508; y *Patriarcas y Profetas*, pág. 349, cada objeto y sustancia que vemos en el sol, en la luna, en los planetas y en la tierra se originó durante los seis días, ¡cuán apropiado es, al acercarse cada sábado, que miremos con delicia hacia cada objeto, desde el polvo de nuestros pies hasta el planeta más lejano de nuestro sistema, y alabemos a Dios por su amor y omnisciencia, y renovemos nuestra fe en su voluntad y capacidad para salvarnos de nuestros pecados y llevarnos a la tierra renovada!

Bien que, a la luz de la verdad revelada, siempre debemos cuidar de no ser dogmáticos en cuanto a la edad de las materias primas de la tierra. Sin embargo, al adquirir la comprensión sobre este asunto, elegiremos cuidadosamente el punto de vista que está de acuerdo con las aseveraciones bíblicas, que da el debido honor a la providencia y a la omnisciencia de nuestro Padre celestial, y que también es el camino más evidente en vista de toda la revelación recibida. Que Dios nos bendiga ricamente y trabaje por nuestro medio más efectivamente al aceptar nosotros la información que él, mediante la revelación especial, nos ha concedido.==

Daniel 8: 14 y la Purificación del Santuario

POR W. E. READ

Administrador jubilado

IV. Un universo limpio

EN LOS tres artículos anteriores hemos considerado la palabra hebrea *tsadaq* y las razones por las cuales fue traducida "purificado" en la LXX y en diferentes versiones. Reconocemos, sin embargo, que esta palabra tiene una connotación mucho más amplia, y en este artículo es nuestro propósito sugerir por qué el escritor sagrado, bajo la inspiración divina, usó la palabra *tsadaq* prefiriéndola a *taher* o a *zakah*, palabras que indudablemente significan "limpiar" o "purificar".

Quien reconozca la Biblia como la palabra de Dios y acepte su consejo como emanado de una autoridad divina, admitirá fácilmente que antes de la defección de Satanás, el universo estaba limpio, sin ninguna mancha de iniquidad. Lo que había salido de la mano creadora del Altísimo necesariamente no estaba contaminado por el mal. No podría haber sido de otra forma: reconocemos al único verdadero Dios como un Dios de justicia y verdad.

Habría que deducir naturalmente, pues, que aunque el pecado entró en el dominio inmaculado de Dios, no era posible que quedase por la eternidad, ni que dejase una mancha indeleble y perpetua en la obra del Señor Jehová. Allí es donde interviene la obra redentora de Cristo, nuestro Señor. Debido a esto se nos asegura que, no sólo los pecadores pueden ser redimidos, sino que la misma tierra será redimida ya que ella también sufrió la maldición del pecado. De ahí que encontramos en las Escrituras:

"Cristo nos redimió" (Gál 3: 13), "pueblo adquirido" (1 Ped. 2: 9). La tierra también es redimida. Ella también ha sido adquirida. Esto se recalca en el siguiente pasaje:

"No sólo el hombre sino también la tierra había caído por el pecado bajo el dominio del maligno, y había de ser restaurada mediante el plan de la redención . . . Cristo, mediante su sacrificio, al pagar la pena del pecado, no sólo redimiría al hombre, sino que también recuperaría el dominio que éste había perdido" (*Patriarcas y Profetas*, págs. 52, 53).

Todo esto está contemplado en Daniel 8: 14 en la palabra hebrea *tsadaq*. Así lo veremos a continuación.

1. El factor tiempo en la purificación del santuario

La mayoría de los comentaristas bíblicos aplican Daniel 8: 14 al periodo de Antioco y de los Macabeos (175-164 AC). Para ello no tienen en cuenta el principio de día por año en lo que respecta a los 2300 días, y generalmente concluyen que esto se refiere a 2300 sacrificios vespertinos y matutinos, lo que significaría 1150 días. Pero este cálculo no satisface, como todos sabemos. Nadie ha podido elaborar un esquema en el cual este cómputo calce exactamente.

Vayamos ahora a la profecía en sí y veamos si hay alguna base real para una aplicación tal. Tenemos una línea profética que comienza con el símbolo de un "carnero". Este es seguido por un "macho cabrio", y después viene el "cuerno pequeño". Es evidente en el capítulo 8 que éstos son símbolos, porque el ángel Gabriel dice lo que representan.

El "carnero" representa a Medo-Persia (vers. 20). El "macho cabrio" a Grecia (vers. 21). El "cuerno pequeño" no es interpretado en Daniel 8, evidentemente porque lo había sido anteriormente.

Las visiones de Daniel 2 y 7 son paralelas. Representan a los mismos poderes. Esto indica que el tercer símbolo de Daniel 8 representa a Roma. Después de todo, fue Roma la que se levantó contra el "Príncipe de los príncipes" (vers. 25), y bajo su poder se menciona la purificación del santuario. Si ponemos los sucesos de esta profecía en su marco histórico, es evidente que esta expresión "purificación del santuario" no puede cumplirse hasta después de la obra del Mesías tal como está detallada en Daniel 9: 24-27. El "Príncipe de los príncipes" es el "príncipe de los ejércitos" de Daniel 8: 11. La obra de la purificación del santuario debe ubicarse *después* de esto.

Al fin de la visión de Daniel 8, el ángel Gabriel le asegura al profeta que "la visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días" (vers. 26). Esta última expresión significa "el tiempo del fin" (vers. 17). Por consiguiente parece inútil buscar el cumplimiento del versículo 14 durante el periodo macabeo o cualquier otro periodo hasta que se llegue al "tiempo del fin". Hasta donde sabemos, ni el mismo Daniel comprendió esta parte de la profecía. Lo que

él y su pueblo entendieron en ese momento era la parte relativa a los 490 años. Acerca de esto leemos:

“Mientras se eleva la oración de Daniel, el ángel Gabriel viene volando desde las cortes del cielo . . . El ángel poderoso ha sido comisionado para . . . abrir delante de él los misterios de las edades futuras. . . *Daniel recibió no solamente la luz y la verdad que él y su pueblo necesitaban en gran manera*, sino una visión de los grandes acontecimientos del futuro, hasta el advenimiento del Redentor del mundo” (*La Edificación del Carácter*, pág. 62. La cursiva es nuestra.)

Si, pues, esta forma de computar el tiempo es correcta, no necesitamos buscar el cumplimiento de la expresión “luego el santuario será purificado” hasta que lleguemos, atravesando las edades, a lo que el Señor llama “el tiempo del fin”. Aceptando esto debemos reconocer que en ese tiempo (año 1798 DC) *no* había santuario alguno en la tierra; de ahí que deba referirse evidentemente al santuario que está *en el cielo*.

2. Hay un santuario real en el cielo de los cielos

La Palabra de Dios señala claramente un “santuario” o “templo” en el cielo. Notemos:

a. *El testimonio del Nuevo Testamento.* En Hebreos 8:2 leemos que Jesús es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.

En Hebreos 9:23, 24: “Las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así . . . con mejores sacrificios . . . Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo”.

En confirmación de esto, el profeta Juan describe lo que vio en su visión de la tierra celestial. El contempló:

El templo ⁽¹⁾ (Apoc. 11:19); el altar ⁽¹⁾ (8:3); el arca del pacto (11:19); las siete lámparas (4:5); el incensario (8:3); y los cuernos del altar (9:13).

b. *El testimonio del Antiguo Testamento.* El tabernáculo del desierto, y más tarde el templo, fueron hechos según el modelo (Exo. 25:8; 1 Crón. 28:11, 12). Se ha pensado que se trata de algo así como un bosquejo o un croquis. Pero evidentemente se trata de algo más que eso, porque se lo llama “modelo” en Hebreos 8:5 y en Exodo 25:40. Leemos también que David entendía que el santuario real de Dios estaba en el cielo, aun cuando Israel tenía un glorioso templo en Jerusalén. “Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra” (Sal. 102:19).

De la pluma de Elena G. de White citamos lo siguiente: “Dios presentó a Moisés . . . una visión del santuario celestial”

(*Patriarcas y Profetas*, pág. 356). “Se había hecho un santuario muy espléndido de acuerdo con el modelo mostrado a Moisés en el monte. . . . El santuario terrenal se hizo a semejanza del celestial” (*Spiritual Gifts*, tomo 4a, pág. 113). “El santuario del cielo . . . es el gran original del cual el santuario construido por Moisés era copia” (*The Story of Redemption*, pág. 377).

c. *El santuario celestial es un santuario real.* En Hebreos 8:1, 2 leemos que Jesús ministra en nuestro favor en el templo del cielo. ¿Por qué hemos de cuestionar la realidad del santuario? ¿No está acaso allí nuestro bendito Señor como Sumo Sacerdote, el mismo Jesús que vivió aquí en la tierra? Aun en su cuerpo resucitado era real; podía ser tocado (Luc. 24:39). ¿No habría de ser real también el santuario? Muchas traducciones modernas dan énfasis a este pensamiento. La *Interpreter's Bible* comentando Hebreos 8:2 rinde “el real” [tabernáculo]; las Biblias de Wiclef, Tindale y la de Ginebra se refieren al “verdadero tabernáculo”, [como también la Valera].

Los buenos ejemplos son espejos para que te mires en ellos y reprensiones mudas para que te corrijas.

San Agustín

La palabra hebrea usada más a menudo para referirse al santuario terrenal es *miqdash*, pero la palabra usada para referirse al santuario celestial en el Antiguo Testamento es *qodesh* (Sal. 102:19). También se usa este término para describir el terrenal. Pero se ha traducido la palabra *qodesh* como “santo” más de 200 veces, y como “santuario” unas 70 veces, y ésta es la palabra usada para “santuario” en Daniel 8:14.

3. ¿Qué parte del ministerio de Jesús prefiguraba el santuario terrenal?

Todo el sistema ritual del santuario terrenal prefiguraba la obra de Cristo el Señor tanto como sacerdote, como en su papel de víctima. Jesús derramó su preciosa sangre en el Calvario; él ministra la eficacia de esa sangre en el templo de lo alto. En el servicio simbólico vemos en él a la realidad prefigurada en los sacrificios de la mañana y de la tarde. También lo vemos en la oferta expiatoria traída por el pecador que confesaba humildemente sus pecados y pedía perdón al Señor. Todos estos servicios se realizaban día tras día, pero el ritual alcanzaba su clí-

max el día de la expiación. Este servicio está presentado en sus detalles en Levítico 16, y la purificación del santuario estaba en relación con este servicio. Recuérdese que este servicio tiene una importancia muy grande para la comprensión del alcance y el significado del acto redentor de Dios. Indica mucho más que el mismo acto de sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario; mira hacia adelante al momento en que todos los pecados serán borrados, cuando el autor del mal y todos los que han elegido echar su suerte con él en la rebelión irán a la perdición, y cuando el pecado y el dolor no serán más.

La adulación no es sino bajeza del que adula y engaño del adulado.

A. Pérez

Vayamos al servicio de este día y observemos el orden de los acontecimientos. Leemos en Levítico 16 que después que el sumo sacerdote había terminado lo necesario para su propia purificación y también la de su casa:

a. Tenía que tomar dos machos cabrios para expiación (vers. 5).

b. Tenía que echar suertes, una por Jehová, la otra por Azazel (vers. 8).

c. Tenía que traer el "macho cabrio sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofreciera en expiación" (vers. 9).

d. Tenía que tomar el macho cabrio sobre el cual había caído la suerte por Azazel, confesar sobre él los pecados del pueblo de Israel, y enviarlo al desierto (vers. 21, 22).

Ahora bien, estos actos específicos encierran verdades de importancia vital en relación con los acontecimientos finales anteriores al mandato divino que llama a la existencia del cielo nuevo y la tierra nueva. Notemos que:

a. La palabra "scapegoat" que se halla en la K.J.V. es difícilmente una traducción cuidadosa de la palabra hebrea Azazel. Habría que haber puesto en inglés "Azazel" (véase R.S.V., E.R.V.).⁽²⁾

La nota de pie de plana de Leeser da: "A.V.—scapegoat; Eng. Ver; pero no hay razón para ello". Algunos de los primeros padres de la iglesia enseñaron lo mismo.⁽³⁾ Muchos escritores cristianos, y otros, así como la mayoría de los diccionarios bíblicos y enciclopedias de la Biblia se refieren a Azazel como a Satanás.

b. Azazel debiera ser considerado como un ser personal en contraposición a Jehová. Un comentarista judío escribe:

"Uno será para Jehová, y otro será para Azazel". Aquí tenemos una clara an-

títesis; y como Jehová es un ser personal, también lo es Azazel" (M. Kalisch, *Commentary on Leviticus*, pág. 328).⁽⁴⁾

c. Debe entenderse, a la luz de Levítico 16: 10, que Azazel no era una ofrenda para el pecado, como está implicado en el versículo 5. Es el macho cabrio de Jehová el que es ofrecido "en expiación". El macho cabrio por Azazel no es un ofrenda por el pecado; su participación se realiza después de la obra de purificación del pueblo y del santuario. Entonces el sumo sacerdote se ocupa de él. Citamos nuevamente a M. Kalisch:

"Esto no significa exactamente "para expiación" siendo que uno no es sacrificado... [Azazel] no hacia expiación por el pueblo" (*Id.*, pág. 326).

d. El macho cabrio "para expiación" representaba a Cristo, quien "murió por nuestros pecados" (1 Cor. 15: 3); el otro representa a Satanás quien perecerá por sus propios pecados y también por su parte en todos los pecados que hizo cometer a los hijos de Dios (Apoc. 20: 10, 12).

e. Debe entenderse que la expiación de Azazel se hace "sobre él" como dice en el vers. 21. El está excluido de los beneficios de cualquier expiación hecha en el ritual de los sacrificios del santuario, y esto que se hace con Azazel no tiene ninguna relación con la obra de la redención en sí.

Está usado en el sentido de "cubrir". Noé, al hacer el arca, tenía que calafatearla cubriéndola [*kaphar*] "con brea por dentro y por fuera" (Gén. 6: 14). Esta es la primera acepción de *kaphar* que en otros lugares ha sido traducido "expiación". Está usado también con el significado de expulsión o alejamiento del ofensor. Véase Números 25: 12, 13 donde Finees "tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel". Había matado a los individuos responsables de la apostasía y mediante ese acto había alejado o eliminado a los culpables. Esto es exactamente lo que se hacía al cierre de los servicios del día de la expiación cuando se le aplicaba "la expiación" a Azazel. En esto Azazel representa a Satanás, el autor de la iniquidad, y su alejamiento final, primero al desierto (la tierra en su estado caótico durante los mil años, Apoc. 20: 2), y después en el lago de fuego donde es consumido (vers. 10 y 14).

f. Debe tenerse en cuenta, al tratar acerca de Satanás tal como está simbolizado en Levítico 16, que:

Ninguna expiación se hacía para Azazel. Su sangre no era derramada como ofrenda por el pecado. Su parte en los acontecimientos venía después que había terminado la obra de redención para el pueblo y el santuario. Los profetas de Israel vieron todo esto antes. Notemos cómo se expresaron.

"Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla" (Sal. 7: 16). "El que hace errar a

los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa" (Prov. 28: 10). Esto significa, pues, que cuando Satanás perece en el lago de fuego paga la penalidad no sólo por su propia rebelión contra el Altísimo sino también por su parte en todos los pecados cometidos, pero ahora perdonados, de los hijos de Dios. Elena G. de White ha escrito al respecto:

"Así como, al quitar los pecados del santuario, el sacerdote los confesaba sobre la cabeza del macho cabrío emisario, así también Cristo colocará todos estos pecados sobre Satanás, autor e instigador del pecado . . . Satanás, cargado con la responsabilidad de todos los pecados que ha hecho cometer al pueblo de Dios . . . sufrirá finalmente la entera penalidad del pecado en el fuego que destruirá a todos los impíos" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 539, 540).

Y sépase que no estamos solos al sostener esta posición. Citamos a un autor:

"El pecado, aunque perdonado, es todavía odioso a Dios y no puede permanecer ante su vista; es quitado y llevado lejos "a un lugar despoblado" . . . y cargado sobre el primer seductor del hombre. Los pecados de los creyentes les son quitados y cargados sobre Satanás, su primer autor e instigador" (John Eadie, en *Biblical Cyclopaedia*, pág. 577).⁽⁵⁾

Satanás no sólo fue enviado al desierto (Apoc. 20) sino que, como el macho cabrío por Azazel, perecerá. Los escritores judíos están de acuerdo en que esto es lo que ocurría con el macho cabrío por Azazel.⁽⁶⁾

"El macho cabrío que hay que arrojar al precipicio" (Talmud Yoma 64^a, pág. 299; véase también la nota de pie de plana de 67^a, pág. 312).

Morirá en "un lugar áspero y duro en el desierto rocoso" (Tárgum de Onkelos sobre Lev. 16: 21, 22).

4. Un universo limpio

a. *Datos bíblicos.* Presentamos unos pocos de los pasajes bíblicos que presentan este concepto.

"El tiempo de la consumación de la maldad" (Eze. 21: 25).

"Ni habrá más . . . dolor" (Apoc. 21: 4).

"No habrá más maldición" (Apoc. 22: 3).

Habrà una "restauración de todas las cosas" (Hech. 3: 21).

Habrà "nuevos cielos y nueva tierra" (Isa. 65: 17; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1).

b. *El universo será purificado.*

"La obra de Cristo en favor de la redención del hombre y la purificación del pecado del universo, será concluida quitando el pecado del santuario celestial" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 372).

"Al pueblo . . . se le inducía a contemplar los acontecimientos finales de

la gran controversia entre Cristo y Satanás, que eliminarán del universo el pecado y los pecadores" (*Profetas y Reyes*, pág. 505).

"Todo el universo de Dios estaba limpio y había terminado para siempre la gran controversia" (*Primeros Escritos*, pág. 295).

c. *Se vindica el carácter de Dios.*

"A juicio del universo, Dios quedará libre de toda culpa por la existencia o continuación del mal . . . [Todos] se unirán para declarar: 'Justos y verdaderos son tus caminos'" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 40). Véanse también *El Conflicto de los Siglos*, pág. 558; *Patriarcas y Profetas*, pág. 352.

d. *No somos los únicos en esperar esto.*

Algunos eruditos cristianos⁽⁷⁾ se unen a nosotros en esperar la ocasión cuando el universo estará libre de iniquidad, y cuando habrá una restauración de las condiciones edénicas. Leemos de un autor:

"¿Será la tierra maldita para siempre? No. La obra de Cristo como Redentor no sería completa. Después de salvar al hombre . . . efectuará la restitución de las cosas" (*The Biblical Illustrator*, sobre 2 Ped. 3: 13, pág. 179).

Luego sigue una hermosa descripción de la nueva tierra.

El viejo universo quedó arruinado por la caída, impregnado por los efectos del pecado. Esto incluye toda la naturaleza animada e inanimada, los cuerpos celestes y también los cielos. Todo será hecho nuevo. En ese día el fuego lo renovará todo, de manera que en ellos "more justicia". Hasta el más pequeño vestigio de injusticia habrá sido eliminado.⁽⁸⁾

De ahí que en Daniel 8: 14, mientras que *tsadaq* en su contexto de la purificación del santuario hace hincapié en la purificación, no hay duda de que se eligió esta palabra debido a su significado mucho más amplio, el de la "purificación del universo", donde todo será vuelto a poner en su lugar, Dios será vindicado y la tierra renovada será un lugar "donde mora la justicia".=

(1) El templo se menciona cuatro veces, el altar nueve. (2) Véanse también Goodspeed, Moffatt, Lamson, Moulton, Rotherham, Amplified, Jerusalem Bible, etc. (3) Véanse Ireneo, *Contra los Herejes*, cap. XV, párr. 6; Orígenes, *Contra Celso*, libro VI, cap. 43; *De principiis*, cap. II.1. Azazel es un ángel poderoso, el ángel destructor, el perversor—Satanás. (4) Véase también: Keil y Delitzsch, *Commentary on the Pentateuch*, tomo 2. (5) Véase M. Kalisch, op. cit., págs. 335, 336; J. H. Kurtz, *Sacritical Worship in the O. T.*, págs. 405, 406; y muchos otros. (6) *Hastin's Dictionary of the Bible*; Comentario de Jameson, Fausset y Brown; *Jewish Encyclopedia*, 2: 367; *zohar*, tomo 5, pág. 53; P. I. Hershon, *Treasures of the Talmud*, pág. 93. (7) *The Biblical Illustrator*, pág. 179, sobre 2 Ped. 3: 13. Fleming Revell, Londres. (8) R. H. C. Lenski en *Interpretation of St. Peter*, Wartburg Press, Columbus, Ohio, 1956, pág. 350. Véanse también Adam Clarke, sobre Apoc. 22: 3; J. Skinner en *Cambridge Bible*, sobre Isa. 65: 17; C. J. Ellicott, *Old Testament Commentary*, sobre Isa. 65: 17; Brook Foss Westcott, *Book of Hebrews*, págs. 271-282; E. H. Plumtree, en *Cambridge Bible*, sobre 2 Ped. 3: 13.

MÚSICA

¿Sagrado o Profano?

(Conclusión)

PARA comprender el lugar de la música en el culto y escoger la clase de música apta para ser usada en los servicios religiosos, es necesario enfocar el problema desde dos ángulos: la historia y las funciones de la música religiosa.

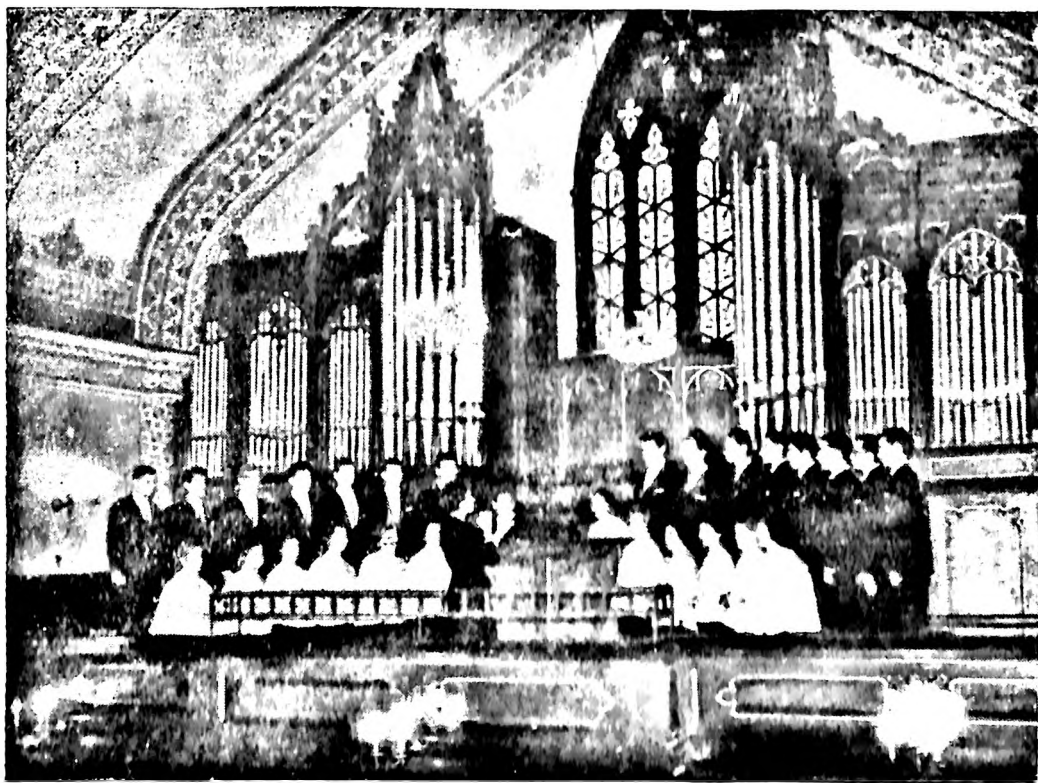
En el artículo anterior tratamos de hacer: un comentario sobre el aspecto histórico y en artículos previos habíamos considerado las funciones de la música en la religión. Repetimos algunas consideraciones, puesto que son fundamentales:

1. La música tiene un gran poder de evocación y trae a la mente de los oyentes los pensamientos que se habían relacionado previamente con esa melodía.

2. A través de los siglos la música religiosa se ha ido enriqueciendo gracias a la adopción de trozos profanos, cuyo uso continuado los ha identificado tan plenamente con los usos litúrgicos que en este momento evocan en los fieles ideas religiosas.

Estos hechos son más importantes y deben primar más que nuestras preferencias personales en la selección de la música para su uso dentro de las horas de culto, tendiendo siempre a la mayor objetividad.

Al buscar las fronteras actuales entre la música apropiada y la que es mejor evitar nos encontramos con las opiniones y prác-



ticas más diversas. Algunos, tal vez por el afán de atraer al pueblo, usan música popular y abren las puertas de la iglesia a cualquier melodía, sin preocuparse de lo que pueda significar para los creyentes. Otros, por el contrario, cierran las puertas de la iglesia a todo lo que les parezca mundano o tenga origen secular, olvidando que muchos de los mejores trozos de música sacra están basados en melodías profanas. Finalmente están los indiferentes, a veces demasiado numerosos, que no captan la importancia de la música.

Sugerimos una posición flexible, adaptada a las condiciones propias de cada lugar; esta posición se desprende de la respuesta dada a la pregunta siguiente: ¿Qué evocará esta música en los fieles? Formulamos esta pregunta por ser ésta la función primaria de la música religiosa, evocar pensamientos santos y elevados. Por lo tanto, aceptaremos todos aquellos trozos

que en esa congregación y en ese momento determinados cumplan con su objetivo, y rechazaremos las melodías o ritmos mundanos y también aquellas obras cuya ejecución distraiga la atención de los fieles hacia la destreza del ejecutante o lo novedoso del instrumento.

¿Cuál es la importancia del origen de una melodía? La importancia del origen es muy relativa y probablemente mínima, puesto que la música profana actual evocará pensamientos inconvenientes y será rechazada, mientras que las obras originalmente profanas pero que los siglos han incorporado a la iglesia serán aceptadas, pues hoy evocan ideas religiosas.

Es nuestro mayor deseo que los ministros y demás encargados hayan recibido alguna orientación en la tarea de escoger la mejor música para ser presentada como una ofrenda aceptable ante el Señor. =

EL PODER DEL CANTO

“La historia de los cantos de la Biblia está llena de sugerencias en cuanto a los usos y beneficios de la música y el canto. A menudo se pervierte la música haciéndola servir a malos propósitos y de ese modo llega a ser uno de los agentes más seductores de la tentación. Pero, debidamente empleada, es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos a temas más nobles, a inspirar y elevar el alma.

“Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar por el mismo medio su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria que el repetirlos en el canto. Y un canto tal tiene poder maravilloso. Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo.

“Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual. Cuán a menudo recuerda la memoria al alma oprimida y pronta a desesperar, alguna palabra de Dios, el tema olvidado de algún canto de la infancia, y las tentaciones pierden su poder, la vida adquiere nuevo significado y nuevo propósito, y se imparte valor y alegría a otras almas.

“Nunca se debería perder de vista el valor del canto como medio educativo. Cántese en el hogar cantos dulces y puros, y habrá menos palabras de censura, y más de alegría, esperanza, y gozo. Cántese en la escuela, y los alumnos serán atraídos más a Dios, a sus maestros, y los unos a los otros.

“Como parte del servicio religioso, el canto es una oración. Si se enseña al niño a comprender esto, pensará más en el significado de las palabras que canta, y será más sensible a su poder.

“Al conducirnos nuestro Redentor al umbral de lo infinito, inundando con la gloria de Dios, podremos comprender los temas de alabanza y acción de gracias del coro celestial que rodea el trono, y al despertarse el eco del canto de los ángeles en nuestros hogares terrenales, los corazones serán acercados más a los cantores celestiales. La comunión con el cielo empieza en la tierra. Aquí aprendemos la clave de su alabanza” (*La Educación*, págs. 163, 164).

LA RELIGION EN LA PRENSA



En una iglesia interdenominacional a la que asisten los estudiantes de la Universidad de Harvard, se lee antes del culto, pero como parte del mismo, un resumen de las noticias más importantes de la semana y el editorial de la revista *Time*. Esta lectura, hecha públicamente y en voz alta, desde el púlpito, es seguida por la invocación, o el himno procesional, y el resto del culto.

• “El reverendo Dennis Ede es un progresista irrefrenable. Ahora ha dispuesto que en el templo de San Felipe y San Jaime, que se halla en construcción en la ciudad de Birmingham, se instale una mesa de ping pong ante el altar mayor, para que, cuando no haya servicio, los fieles puedan pasar el rato y hacer deporte, que es muy sano. Y anunció que los asistentes estarán autorizados para fumar y para tomar café o té, a su gusto, que les será servido por el sacristán a bajo precio”.

• En el mes de noviembre de 1967, en un simposio realizado por pastores de la Iglesia Episcopal en Nueva York, llegaron a la conclusión de que las relaciones homosexuales entre adultos conscientes deben considerarse como “moralmente neutras” y no ser condenadas.

En la primera Jornada Mundial de la Paz que se celebró en los países que manifestaron su adhesión a la fecha —el 1º de enero—, el papa Paulo VI rezó desde el balcón central de la basílica vaticana la siguiente oración, especialmente compuesta para la ocasión: “Señor, Dios de paz, a ti que has creado los hombres, objeto de benevolencia, para hacernos partícipes de tu gloria, te bendecimos y te damos gracias: porque nos ha enviado a Jesús, tu Hijo tan amado y has hecho de él, en el misterio de su Pascua, el artífice de toda salvación, el manantial de toda paz, el lazo de toda fraternidad. Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos y las realizaciones que tu espíritu de paz ha suscitado en nuestro tiempo, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad. Abre todavía más nuestros espíritus y nuestros corazones a las exigencias concretas del amor de todos nuestros hermanos para que seamos cada vez más ar-

tífices de la paz. Acuérdate, Padre de misericordia, de cuantos penan, sufren y mueren en el alumbramiento de un mundo más fraternal. Que a los hombres de todas las razas y de todas las lenguas llegue tu reino de justicia, de paz y de amor. Y que la tierra se llene de tu gloria. Amén”.

• El alma de un marino que creía en las brujerías fue consignada al diablo en un fantástico funeral llevado a cabo en la “primera iglesia satánica” de San Francisco, EE.UU. Anton Szando la Vey, que afirma ser brujo, presidió el servicio fúnebre de Edward D. Olsen, de 26 años, que se incorporó a la iglesia satánica pocos meses antes. El extinto estaba destacado en la Isla del Tesoro y murió allí en un accidente automovilístico. Al iniciar el servicio el brujo cantó: “Satán, Satán, hermano Satán, llena esta alma de fuego eterno. Llévalo hacia la noche por el agua candente del río Ebón”. La Vey era asistido por su esposa, que es suma sacerdotisa del culto, por una sacerdotisa simple y por ocho acólitos del sexo masculino. La ceremonia duró sólo ocho minutos. Se leyeron en forma antifonal pasajes del libro prohibido de la magia negra, cargados de blasfemias, y el servicio terminó con una marcha fúnebre tocada por la banda de la marina y una descarga del pelotón de fusileros en honor del extinto.

• “El ecumenismo ya es un hecho, y su práctica una realidad”. El obispo C. Kilmer Myers, de California, perteneciente a la Iglesia Episcopal, declaró que “el ecumenismo ya es un hecho y su práctica una realidad. Ningún papa ha recibido a tantos representantes de todos los credos como el papa Paulo VI. El Concilio Vaticano II ha reconocido los derechos de todas las gentes a rendir culto a Dios de acuerdo con su conciencia y también la validez del bautismo cristiano. Cada vez celebramos más cultos en común, intercambiamos profesores de seminarios y el paso siguiente podría ser algún tipo de reconocimiento de la ordenación ministerial efectuada por los protestantes”. También dijo que “una gran iglesia” no sólo es un asunto de principio sino de utilidad —“una asociación común de cristianos que se concederán un reconocimiento mutuo y posiblemente reconocerán al papa como un portavoz principal”. (*Religious News Service*, 5-7-1967.)